

APJ

en Japón

100
años

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA
1917-2017

50
años

CENTRO
CULTURAL
PERUANO
JAPONÉS
1967-2017

AÑO 3, N° 11.
JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE 2017

El Centro
Cultural
Peruano
Japonés
celebró
50 años



Artistas jóvenes nikkei: Unidos y diversos

Los primeros cincuenta

Estimados amigos:

Parece ayer cuando fue inaugurado el Centro Cultural Peruano Japonés gracias al trabajo de la entonces Sociedad Central Japonesa, hoy APJ, que logró concretar el anhelo de una sede institucional para crear una casa de la cultura.

Era 1967 y la Sociedad Central Japonesa conmemoraba su 50 aniversario de fundación con casa propia. Atrás habían quedado los años en que, debido a la Segunda Guerra Mundial, interrumpió su quehacer social y cultural entre 1941 y 1955.

Aquel 12 de mayo de 1967, hace 50 años, se iniciaba una nueva etapa para la institución que, gracias a este espacio, pudo cumplir con su objetivo de promoción y difusión cultural. Más allá de las celebraciones, sentimos que estos 50 años son un nuevo hito para renovarnos y plantearnos nuevos retos.

Entre ellos, y como parte de las actividades conmemorativas, organizamos el primer Salón de Arte Joven Nikkei, que no solo ha permitido mostrar el talento y creatividad de diez artistas, sino que se ha convertido en un espacio de reflexión sobre nuestra identidad y sobre la multiculturalidad de la que somos parte.

Compartimos con ustedes nuestra alegría por estos primeros cincuenta años de promoción cultural.

Jorge Kunigami Kunigami
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa



[3] Patria
10 razones para estar orgullosos de ser peruanos

[4] Celebraciones
50 años del Centro Cultural Peruano Japonés.

[7] Identidad
Primer Salón de Arte Joven Nikkei

[10] Comunidad
Japón visto por peruanos y Perú visto por japoneses.

[12] Libros
Las obras ganadoras del Fondo Editorial de la APJ

[14] Institucional
Campaña de solidaridad “Todos Unidos”

[15] ¿Sabías qué...?
Monumento a Manco Cápac

APJ en Japón

Directora
Suzie Sato Uesu

Comité Editorial
Takako Goya de Akamine
Roberto Higa Maekawa
Harumi Nako Fuentes

Diseño
Luis Hidalgo Sánchez



Jóvenes artistas reflexionan sobre su identidad.
Foto: José Vidal.

APJ EN JAPÓN. AÑO 3, N° 11
ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA
Centro Cultural Peruano Japonés
Av. Gregorio Escobedo 803, Residencial San Felipe,
Jesús María, Lima 11 – Perú. Teléfonos (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: comunicaciones@apj.org.pe. Web: www.apj.org.pe

Fotos: Shutterstock



10 razones para estar orgulloso del Perú

1. Machu Picchu. Nuestro principal referente a nivel global. En cualquier rincón del mundo decimos que somos peruanos y al toque nos identifican con Machu Picchu. Es posible incluso que muchos ni siquiera sepan que el Perú está en América, pero si reconocen a la ciudadela inca.

2. Gastronomía. Cada año la revista británica Restaurant publica una cotizada lista de los 50 mejores restaurantes del mundo. En su último ranking destacan tres peruanos: Central de Virgilio Martínez (5), Maido de Mitsuharu Tsumura (8) y Astrid y Gastón de Gastón Acurio (33). Todo un galardón a nuestra gastronomía.

3. Cocina nikkei. En sentido estricto, cocina nikkei se refiere a toda la cocina hecha por descendientes de japoneses en el mundo. Sin embargo, la creada por los peruanos nikkei ha alcanzado tanto prestigio que cocina nikkei es sinónimo de cocina nikkei peruana.



4. Historia. Fuimos cuna de la civilización más antigua de América, Caral (5.000 años de antigüedad), y del imperio más grande de la América precolombina, el de los incas, además de culturas preincaicas como Chavín, Paracas y Mochica.



5. Lima. Su centro histórico, que destaca por su belleza y magnificencia, es Patrimonio de la Humanidad. Los peruanos apreciamos mejor nuestra ciudad cuando estamos en el extranjero y descubrimos que su riqueza histórica, arquitectónica y cultural es difícilmente igualable.

6. Inca Kola. El sabor del Perú, símbolo de peruanidad, la gaseosa que Coca-Cola no pudo superar. El peruano a donde vaya busca su Inca Kola, la bebida que combina con todo.

7. Biodiversidad. Somos uno de los 17 países megadiversos del mundo, el primero en diversidad de peces, el segundo en aves y el tercero en anfibios y reptiles. Además, albergamos el 10 % de las especies de flora.

8. Destinos turísticos. No solo podemos jactarnos de Machu Picchu. Tenemos también las Líneas de Nasca (muy populares entre los turistas japoneses), el lago Titicaca, las ciudadela de Chan Chan, el centro arqueológico de Choquequirao o la Reserva Nacional Pacaya Samiria, entre otros sitios a admirar.

9. Peruanos universales. Peruanos que nos prestigian en el mundo: el tenor Juan Diego Flórez, el fotógrafo Mario Testino, el escritor Mario Vargas Llosa y el chef Gastón Acurio.

10. Paolo Guerrero. Nuestro ídolo popular por antonomasia. No es un peruano universal, pero mientras a los arriba mencionados los tenemos en un pedestal, a Guerrero lo tenemos en el corazón gracias a sus goles en la selección y sus triunfos en Brasil.



Ceremonia central. Concierto de gala de la orquesta de la Asociación de Flautistas del Japón.

Fotos: Jaime Takuma

EL CCPJ CELEBRÓ SU ANIVERSARIO

Los 50 años de la casa de la cultura peruano japonesa

El 12 de mayo de 1967, con la presencia de los príncipes herederos de Japón, Akihito y Michiko, y el presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, se inauguró el Centro Cultural Peruano Japonés (CCPJ), un espacio para difundir la cultura japonesa y de encuentro para la colectividad nikkei.

Grandes conciertos con artistas internacionales de primer nivel, obras teatrales que se han exhibido en varias partes del mundo, espectáculos de danzas contemporáneas y folclóricas, concursos de canto, festivales gastronómicos, exposiciones de artes visuales, conferencias, presentaciones de libros, proyección de

películas japonesas y festivales culinarios son solo algunas de las miles de actividades culturales que se han realizado en este lugar en su medio siglo de existencia. El CCPJ inició los festejos de sus 50 años con los más chicos. Una fiesta de cumpleaños para los niños, con activida-

des culturales, bailes y una torta, fue el punto de partida de una serie de eventos, como una presentación artística en la calle de ingreso del CCPJ, a partir de la cual se realizó un recorrido por las diversas expresiones culturales que son y han sido parte de la historia de este recinto. Se inauguró asimismo la muestra conmemorativa “Centro Cultural Peruano Japonés: 50 años de arte, cultura, historia y tradición”, exhibida durante mayo en el Hall de Exposiciones del CCPJ y desde el mismo mes hasta agosto en el Museo de la Inmigración Japonesa al Perú “Carlos Chiyoteru Hiraoka”.

LAS HUELLAS DEL ARTE

En el marco de estas celebraciones, se realizó además la develación de los murales de reconocidos artistas peruanos plasmados en la fachada del Centro Cultural. En adelante, todos aquellos que lo visiten podrán ver los trabajos de los creadores Gianmarco Higuchi, grafitero conocido como ‘Fater’, el artista plástico Germán Chinen Murata y el pintor Marco Pala-



Gerardo Maruy, presidente de la Comisión conmemorativa del centenario de la APJ y 50 años del Centro Cultural Peruano Japonés.



Embajador del Japón, Tatsuya Kabutan.



Inauguración del Primer Salón de Arte Joven Nikkei.

Foto: Óscar Chamblé



Monseñor Adriano Tomasi ofició una misa de acción de gracias por los 50 años del Centro Cultural Peruano Japonés.



Foto: Jaime Takuma

PRIMER SALÓN DE ARTE JOVEN NIKKEI 2017

Jóvenes artistas nikkei, diversos y unidos

[Texto **ENRIQUE HIGA** / Fotos **JOSÉ VIDAL**]

cios, conocido como 'Santos'.

Como parte de las celebraciones, se inauguró el Primer Salón de Arte Joven Nikkei 2017 (ver nota aparte) y se realizaron actividades como una misa de acción de gracias, a cargo de Monseñor Adriano Tomasi, obispo auxiliar de Lima; una ceremonia del té ofrecida por el profesor Sojo Maruoka, de la Asociación Urasenke Tankokai de México; y un oficio budista a cargo de la venerable Jisen Oshiro, de la comunidad budista Soto Zenshu del Perú.

Para la ceremonia central, se realizó un concierto de gala en el Teatro Peruano Japonés con la orquesta de la Asociación de Flautistas de Japón, que llegó por primera vez al Perú para brindar un maravilloso repertorio. Previamente, brindaron discursos el presidente de la Comisión centenario de la APJ y 50 años del Centro Cultural, Gerardo Maruy; el presidente de la APJ, Jorge Kunigami; y el embajador de Japón en el Perú, Tatsuya Kabutan. Asimismo, el ministro consejero de la Embajada del Japón, Masahiro Takagi, dio lectura a un mensaje de saludo enviado por el presidente de la Liga Parlamentaria de Amistad Japón-Perú, congresista Masahiko Komura.

Entre los invitados estuvieron presentes el exembajador del Perú en Japón, Elard Escala; y el presidente del Consejo Empresarial Peruano Japonés (CEPEJA), Luis Vega Monteferrí.



El guitarrista Ricardo Villanueva puso a los asistentes a bailar.



Develación de mural de Gianmarco Higuchi.



Cada uno es una mirada, una aproximación. Los emparenta su origen japonés, pero a partir de ahí cada artista encuentra su propio camino para expresar su condición de peruano nikkei.

El Primer Salón de Arte Joven Nikkei 2017 congregó a diez jóvenes creadores, todos menores de 30 años, que desde diversas perspectivas, técnicas, materia-

les y lenguajes abordaron el tema de la identidad en una muestra celebrada en el marco del 50 aniversario del Centro Cultural Peruano Japonés (CCPJ).

Su apuesta fue por la diversidad, pero no la diversidad que disgrega, sino la que enriquece, integra y complementa.

"Hemos logrado una diversidad que unifica, una diversidad de lo que signifi-

ca ser nikkei, pero que a la vez nos unifica", explicó el artista Haroldo Higa, coordinador y artífice de la exposición cuyo curador es el investigador e historiador de arte Juan Peralta.

LOS PIONEROS

Celeste Vargas Hoshi apeló al sentido de comunidad, al espíritu que convoca,



Kei Higa y sus piezas icónicas peruanas reparadas con una técnica japonesa.

que llama a trabajar juntos. Su desafío: armar un senbatsuru, un conjunto de mil grullas de papel, como parte de un esfuerzo compartido. Recibió mucho más de lo que esperaba, descubriendo en el camino la fortaleza de los lazos en la colectividad nikkei. Por citar un solo caso, pidió cien grullas a la Asociación Estadio La Unión y recibió mil.

Detrás de cada grulla hay una historia, según Celeste. Su senbatsuru fueron múltiples historias que involucraron desde los amigos y alumnos de idioma japonés que armaron grullas con boletos de micro hasta las personas mayores del Centro Jinnai que se sumaron al reto con entusiasmo. Cada origami fue “mucho más que papel doblado, está el kimochi de cada uno”.

Daryl Nishiyama creó un vestido con más de 6.000 flores de sakura que simbolizó la mixtura peruano japonesa —su ADN nikkei— desde los colores, el rojo que identifica a la sangre y el rosado a la flor de cerezo.

Jordi Shimokawa trabajó la identidad nikkei a partir de la sonoridad. Le asignó valores a los sonidos y desarrolló paisajes sonoros que no buscaron la interpretación lineal, sino la complicitad subjetiva, creando además una animación digital que respondía a los sonidos en tiempo real.

Kei Higa aplicó el kintsugi —técnica japonesa de reparación de objetos de cerámica quebrados con polvo de oro— en objetos icónicos peruanos, como una botella de vidrio de Inca Kola o un huaco que sometió a un proceso de transformación estética, desde su rompimiento hasta su rearmado, para crear nuevas piezas con “cicatrices” que permitieron apreciar



Marco Tominaga y su “come gohan”, una frase típica de las familias nikkei, esculpida sobre unas tablas de skate.



Diego Lau Toyosato y su Tama nikkei.

la belleza en las imperfecciones.

Diego Lau Toyosato es el padre de Tama, un explorador que recorre todo el Perú para conocer sus diferentes culturas y que en su versión nikkei viajó a Japón en busca de sus raíces. Inspira-

do en las muñecas kokeshi, cuyo nacimiento se remonta al periodo Edo, debe su nombre a su forma de tamal.

¿Qué nikkei no se ha persignado ante un butsudan? Kioshi Shimabuku integró en un solo espacio el altar do-

méstico japonés y el retablo que llegó de España, “elementos extranjeros representativos de dos culturas que se han adaptado y fusionado a la cultura peruana”.

Dos maneras de expresar la religiosidad que se intersecaron en la obra de Kioshi, una estructura de varillas de madera forrada con papel canson que apostó por el minimalismo.

La muestra convirtió a Celeste, Daryl, Jordi, Diego, Kei y Kioshi, junto con Giri Hosaka, Marco Tominaga, Andrea Nakasato y Sachiko Kobayashi en pioneros, algo de lo que seguramente podrán ufanarse en el futuro. “Es chévere ser de este primer grupo, pero también es un poco de presión”, dijo Diego.

Haroldo Higa, con la emoción del padre que asiste al nacimiento de un hijo, expresó su esperanza de que el Salón de Arte Joven Nikkei se convierta en un referente de la colectividad nikkei y agradeció a la Asociación Peruano Japonesa por haber hecho posible “un espacio donde los jóvenes puedan sentirse escuchados y observados”.



Andrea Nakasato y su serpiente digital entre sakuras y cantutas, flores representativas de Japón y Perú.



Daryl Nishiyama y su vestido de flores de sakura.

PERUANOS Y JAPONESES RECUERDAN SUS EXPERIENCIAS COMO INMIGRANTES

Historias cruzando el Pacífico

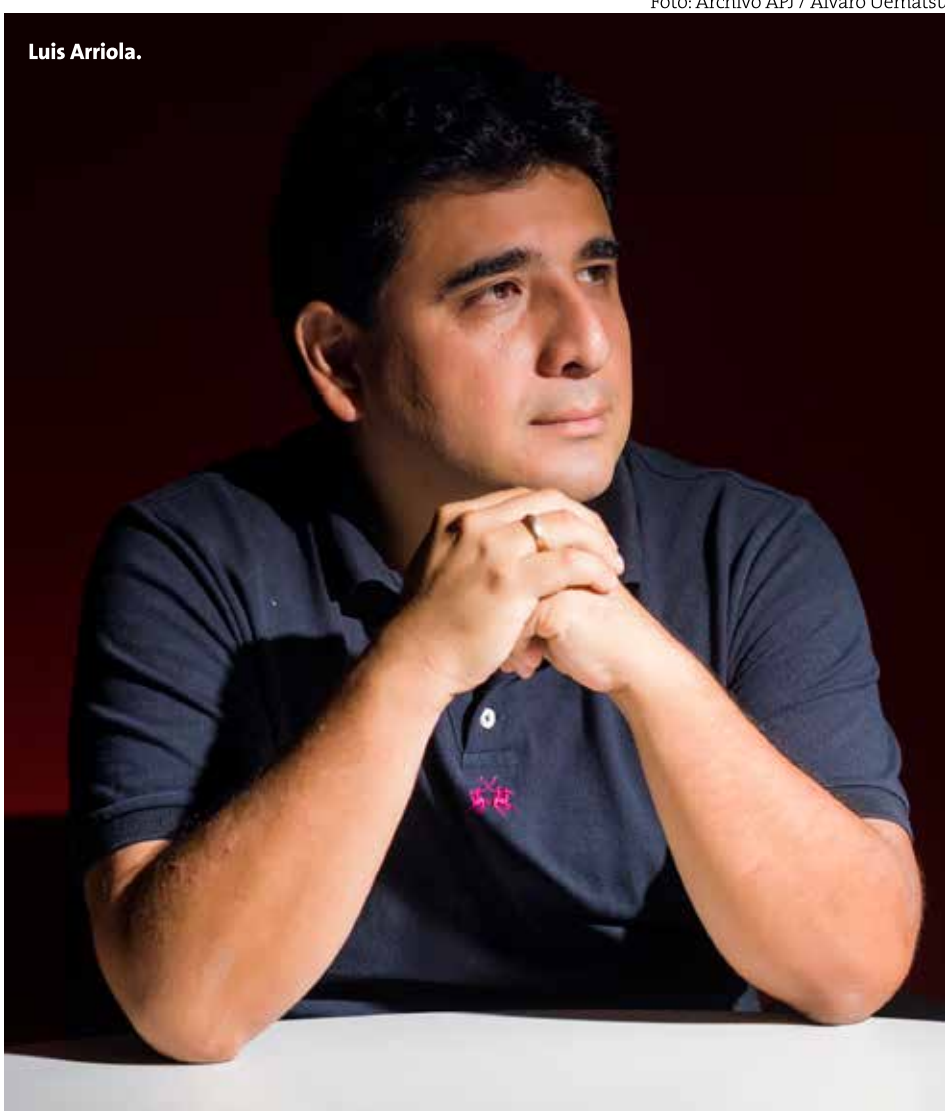
Muchos japoneses, como Masaru Gushiken, vinieron al Perú a probar fortuna, trabajando como traductores, intérpretes o guías turísticos. Otros lo hicieron por motivos diplomáticos, aprovechando las buenas relaciones políticas y comerciales entre ambos países. En el caso de Masaru, él se quedó en el Perú donde formó una productora de televisión.

“Quería aprender español y viajar por todo el mundo. Conocí más el Perú y me enamoré de sus culturas ancestrales y sus costumbres”. Masaru ya lleva 23 años en el Perú y no piensa volver a Japón.

Masato Omori llegó en 1984 como voluntario de JICA para enseñar béisbol y decidió quedarse tras culminar sus dos años de contrato. En el Perú conoció a su esposa Patricia, con la que tiene dos hijas y creó el nido Mundo Amigo. Quedarse en el Perú fue la mejor decisión que tomó en su vida. “Felizmente me vine”, dice.

Para Masato, el Perú es la tierra de las oportunidades. “Acá uno sueña algo y lo puede realizar. Uno puede hacer lo que quiere. La vida es bien interesante acá. Me gusta este país, me gusta lo que estoy haciendo. Eso me da felicidad, me da ánimo. En Japón jamás habría podido hacer un nido”, añade. “La vida vale la pena por los sueños”.

Luis Arriola.



Masato Omori.

Foto: Archivo APJ / Álvaro Uematsu

PERUANOS EN JAPÓN

Luis Arriola dejó el Perú cuando era muy joven, en 1993, para trabajar en Japón como ilegal. Pasó por muchos trabajos entre Ibaraki y Shizuoka, en embarcaciones pesqueras y fábricas. Llegó sin conocer el idioma, se quedó seis años y decidió volver porque estaba cansado de ser obrero. “Allá era un analfabeto, aprendí mucho en los trabajos y de los japoneses mayores, me adaptaba rápido”.

En Perú, donde se dedicó al periodismo, escribió sobre sus experiencias y amistades en Japón en clave de ficción: la novela *Gambate*, cuyo término se refiere al espíritu de lucha de los inmigrantes, y los cuentos de *Otosan*. “Fue como ir al viejo oeste, estar en contaste alerta por la ‘migra’. Viví el lado opuesto de esa postal del monte Fuji que muchos esperan ver en Japón”.

Una historia distinta, pero con puntos en común, fue la del fotógrafo Óscar Chambi. Él viajó a Japón en 2000, cuando se dedicaba a la publicidad, aprovechando una invitación al país que lo tenía fascinado por su cultura y que conoció a través de amigos nikkei. Trabajó en Shizuoka, en fábricas y cortando pescado. “Siempre hacía horas extra, fue lo primero que aprendí a decir en japonés. Quería ahorrar para volver al Perú”.

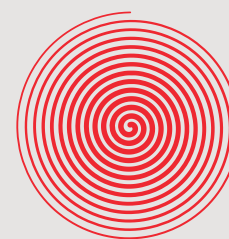
En la actualidad, el 7,6 % de las re-

mesas que llegan al Perú provienen de Japón, aunque ahora muchos nikkei viajan para conocer la tierra de sus ancestros o estudiar gracias a las becas que se abren cada año. Persiguen sus sueños, como el de Óscar Chambi, quien quería conocer más de fotografía y que llegó a publicar

en revistas de Japón fotos de la vida de los migrantes peruanos en las fábricas.

“Fue una aventura motivada por mi curiosidad cultural. Una maravillosa experiencia que quise aprovechar también para abrir una puerta a ese país”.

[Javier García Wong Kit]



COPANI LIMA
PERÚ 2017

CONSTRUYENDO EL FUTURO

Del 2 al 5 noviembre de 2017
Convención Panamericana Nikkei

El encuentro nikkei más importante de América se realizará este año en Lima, en conmemoración de los 100 años de la Asociación Peruano Japonesa.

Sé parte de esta gran experiencia.



Informes: www.copanilima.com · [COPANI 2017](#) · copanilima@apj.org.pe

OBRAS GANADORAS DEL CONCURSO DEL FONDO EDITORIAL DE LA APJ

Japoneses que hicieron patria en el Perú

[Texto **ENRIQUE HIGA**]

Luis Shimabukuro y Rubén Iwaki tienen varias cosas en común: son nisei, fueron dekasegi y sus padres tuvieron vidas extraordinarias. Uno, aventurero emprendedor en la Amazonía; el otro, hacendado benefactor en Cusco.

Los puntos de contacto entre Shimabukuro e Iwaki aumentaron cuando decidieron convertir esas vidas en material libresco y participar en el concurso convocado por el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa (APJ), cuyo objetivo es difundir la historia de la inmigración japonesa al Perú y destacar la contribución de los nikkei al desarrollo del país.

Con su talento y esfuerzo, se ganaron el privilegio de transformar a sus padres en protagonistas de los libros *Memorias de la Amazonía* (Shimabukuro) y *Hacienda Patria, la novia de K'osñipata* (Iwaki), que empataron en el primer lugar del certamen organizado por la APJ.

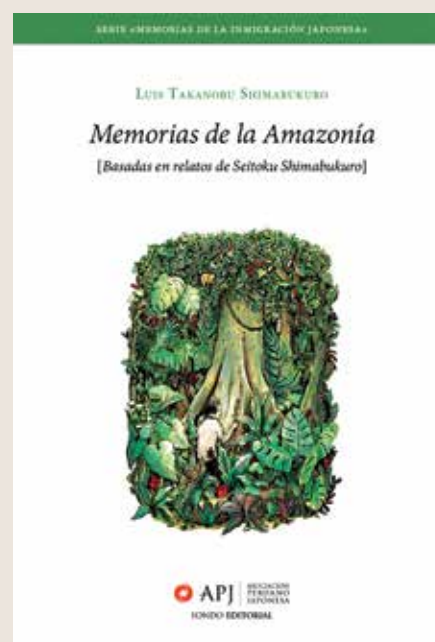
ESPÍRITU DE LUCHA

En 1956, a los 56 años, Seitoku Shimabukuro, agobiado por las deudas, decide migrar a la Amazonía para salvarse del naufragio. El otrora exitoso

empresario, dueño de un colegio, una de las personas más influyentes de la colonia japonesa en el Callao, se interna en la selva durante cinco años. Solo, lejos de su esposa y sus seis hijos, lleva una vida rica en aventuras que se plasma en *Memorias de la Amazonía*.

Seitoku se dedicó al comercio de alimentos, la crianza de ganado vacuno y el cultivo de arroz en la Amazonía. Sin embargo, el issei no migró a la selva sólo por motivos económicos. Detrás hubo, tal vez, una razón más poderosa: la necesidad de reconstituirse, de recuperar fuerzas, de encontrar la paz interior, de empezar de cero en un sitio donde nadie lo conociera, donde no hubiera un entorno social que lo señalara.

“Lo importante de haber estado en la Amazonía no es tanto por haber ganado okane, porque realmente no fue una gran cosa. Lo más importante es que el viejo vino totalmente cambiado: era cinco años más viejo, pero con un vigor increíble, rejuvenecido. La cuestión emocional, espiritual, fue extraordinaria. Era un tipo competitivo, hasta diría agresivo. Se recuperó totalmente. Se recuperó al punto de ser el señor Shimabukuro de antes. No



fue un gran negocio ir a la selva, pero emocionalmente fue un gran empujón”, recuerda Luis.

Para Luis, su papá fue “el típico emprendedor que busca oportunidades”. Él lo inspira. “Trato de tener el espíritu de lucha que mi padre tuvo”.

“UN GALARDÓN DE MI PROPIO PADRE”

A Rubén Iwaki le tomó solo once días volcar la vida de su padre al papel. Tenía el libro en la cabeza. Cuando supo del concurso, decidió ponerse manos a la obra y asumir la tarea como un reto.

“Me imaginé que era mi padre el que me lo estaba pidiendo, y yo asumí eso con respeto. Y con ese respeto a la cultura de mi padre, como si estuviera recibiendo una espada, una

katana de samurái en mis manos, yo le dije ‘yo lo voy a hacer’”.

Su padre, Yoshimori Iwaki, nacido en la prefectura de Kagoshima, descendió del barco que lo traía desde Japón en el puerto de Mollendo, departamento de Arequipa, donde eligió Antonio como nombre en español.

No echó raíces en Mollendo. Su espíritu aventurero lo llevó a explorar varios sitios, llegando incluso a Bolivia. Antonio encontró su hogar definitivo en la provincia de Paucartambo, departamento de Cusco, donde levantó la hacienda Patria y formó una numerosa familia.

Antonio era un hombre parco al que había que sacarle las palabras con cuchara. Sin embargo, pocos meses antes de morir, cuando Rubén tenía 19 años y se despedía del hogar paterno para retomar sus estudios

tras unas vacaciones, su papá, un hombre que hacía pedagogía con sus actos y no con palabras, lo llamó para aconsejarle: “Hijo, trabajando mucho, siempre siendo honrado, siempre haciendo bien las cosas, estudiando”.

“Para mí eso constituía todo un discurso, yo atento. Nunca me había hablado así. Abracé a mi papá y le di un beso. Ahí dije ‘qué rico viejo que tengo’”.

Para el escritor cusqueño ser premiado por la APJ es como ser premiado por su papá. “Para mí esto constituye el acto más trascendental de mi vida, porque en esta institución (APJ) yo veo condensado el espíritu de tantos japoneses que han venido (al Perú), y entre ellos está mi padre, de manera que para mí recibir un galardón de esta institución es recibir un galardón de mi propio padre”.

Foto: Jaime Takuma

De izquierda a derecha: Jorge Akira Yamashiro, director del Fondo Editorial de la APJ; Rubén Iwaki y Luis Shimabukuro.



APOYO DE LA COMUNIDAD NIKKEI A LAS
VÍCTIMAS DE LOS HUAICOS Y LLUVIAS

Campaña Todos Unidos



Tarea cumplida.

La APJ cerró en mayo la campaña solidaria “Todos Unidos” que emprendió en apoyo de las poblaciones afectadas por los huaicos y lluvias que azotaron diversas zonas del país que, según reportes del Centro de Operaciones de Emergencia Nacional (COEN), al 17 de mayo, ascendían a 1.129.013 personas afectadas, 143 muertos, 231.874 damnificados y 258.545 viviendas afectadas.

Desde los visitantes al Centro Cultural Peruano Japonés y la Clínica Centenario Peruano Japonesa, el personal de la APJ, los kooreisha del Centro Jinnai hasta diversas instituciones se sumaron a la campaña “Todos Unidos”, que logró, en una primera etapa, recolectar 20 toneladas de víveres, ropa, frazadas, pañales, agua, entre otros. Asimismo, la APJ recibió la donación efectuada por el Grupo Kyodai, gracias a la solidaridad de muchos compatriotas en Japón.

La APJ formó una comisión presidida por el director de Organización, Edgar Araki, a través de la cual se realizó la gestión de donaciones y se coordinó con el padre José Chuquillanqui Yamamoto, de la Vicaría Episcopal de Acción Social, para canalizar por su intermedio la ayuda recibida.

El 21 de mayo se cerró la campaña con una visita al centro poblado las Terrazas, en Jicamarca, San Juan de Lurigancho, Lima, donde se llevaron otras cinco toneladas de donaciones y se brindó asistencia médica gratuita gracias al apoyo de los profesionales del departamento de Salud de la APJ.



El Grupo Kyodai entregó donación a la APJ.



Entrega de víveres en Jicamarca.



Atención médica en Jicamarca.



Primera entrega de donaciones al padre José Chuquillanqui Yamamoto.

Fotos: Jaime Takuma

Fotos: Hirau Munenaka



Museo de la Inmigración Japonesa al Perú Carlos Chiyoteru Hiraoka

¿Sabías qué...?

El monumento a Manco Cápac fue un obsequio de la colonia japonesa al Perú con motivo del centenario de la independencia de nuestro país en 1921.

En 1920, la Sociedad Central Japonesa (hoy APJ) formó una comisión para encargarse de todo lo referido al donativo. Por sugerencia de la Comisión Nacional del Centenario, se acordó donar una estatua a Manco Cápac, fundador del imperio de los incas e hijo del dios sol, un presente idóneo por parte de los hijos del Sol Naciente.

Tras un año de negociaciones con la municipalidad de Lima, se decidió levantar la estatua en el distrito de la Victoria. La obra se encargó al artista David Lozano, que construyó el monumento de seis metros de altura en cinco años. Su financiamiento fue posible gracias al aporte de los miembros de la colonia.

El monumento fue inaugurado el 5 de abril de 1926 en una ceremonia que contó con la presencia del presidente Augusto B. Leguía. A nombre de la colonia, el presidente de la Sociedad Central Japonesa, Ichitaro Morimoto, expresó el sentir de los inmigrantes japoneses y su gratitud al Perú:

“Para los japoneses, ningún símbolo ha podido expresar mejor el pensamiento

del patriotismo de los hijos del democrático imperio nipón: Manco Cápac traduce fielmente nuestros más íntimos sentimientos e ilumina los deberes que tenemos contraídos para con esta nuestra segunda patria”.

(Fuente: El futuro era el Perú, Alejandro Sakuda)





50
años

CENTRO
CULTURAL
PERUANO
JAPONÉS
1967-2017